

Movimiento Moderno y derecho a la ciudad: prefiguraciones y contradicciones en el diseño urbano de postguerra

Álvaro Sevilla-Buitrago¹

Recibido: 23 de enero de 2019 / Aceptado: 4 de noviembre de 2019

Resumen. La noción de ‘derecho a la ciudad’ es hoy un slogan popular tanto en la academia como en las políticas institucionales y los movimientos sociales. Muchas de estas manifestaciones, sin embargo, se alejan del sentido inicial que Henri Lefebvre asignó al concepto hace más de 50 años. Su fórmula original era en sí misma esquivada y requiere una contextualización en el ciclo de trabajos desarrollados por el autor entre 1960 y mediados de los 1970s. El trabajo de Lefebvre en este periodo ha sido presentado rutinariamente como una crítica de la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno, triunfantes tras la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo parte de las indagaciones del diseño de esta época anticipan, de forma contradictoria, las inquietudes que después encontrarán pleno desarrollo en el trabajo de Lefebvre. Este artículo comienza identificando cuatro aspectos centrales en la formulación original del derecho a la ciudad: la idea de la ciudad como ‘obra’ colectiva, la noción de ‘vida urbana’, el derecho a la ‘centralidad’ y el concepto de ‘espacio diferencial’. Posteriormente rastrea una tradición de experiencias en torno a los CIAM que entre las décadas de 1940 y 1960 anticiparon, de forma incompleta y a menudo conflictiva, parte de estos elementos.

Palabras clave: CIAM; derecho a la ciudad; urbanismo; Henri Lefebvre; Movimiento Moderno.

[en] Modernism and the right to the city: prefigurations and contradictions in postwar urban design

Abstract. The notion of ‘the right to the city’ is today a popular slogan both within the academy and among social movements and public administrations. Many of these manifestations, however, are far removed from the initial meaning that Henri Lefebvre assigned to the concept more than fifty years ago. In fact his original formulation was itself elusive. A contextualization in the cycle of works written by the author between the 1960s and the mid-1970s is helpful to better grasp it. Lefebvre’s contributions during this period have often been presented as a critique of Modernist architecture and urbanism, which were in full swing after the Second World War. However, certain design experiments from this period anticipated, in a contradictory fashion, some of the concerns that would later find full development in the work of Lefebvre. This article begins by identifying four central aspects in the original concept of the ‘right to the city’: the idea of the city as a collective ‘work’, the notion of ‘urban life’, the right to ‘centrality’ and the concept of ‘differential space’. The second part of the article explores a tradition of CIAM-related experiences that anticipated some of these elements between the 1940s and the 1960s, even in an incomplete, often inconsistent fashion.

Keywords: CIAM; Henri Lefebvre; Modernism; right to the city; urban design.

Sumario: 1. Introducción. 2. El derecho a la ciudad: obra, vida urbana, centralidad, diferencia. 3. ¿Una prehistoria del derecho a la ciudad? Arquitectura y diseño urbano entre las décadas de 1940 y 1960. 4. Horizontes: otra modernidad para realizar el derecho a la ciudad. Referencias.

¹ Universidad Politécnica de Madrid (España)
E-mail: alvaro.sevilla@upm.es

Cómo citar: Sevilla-Buitrago, A. (2020) Movimiento Moderno y derecho a la ciudad: prefiguraciones y contradicciones en el diseño urbano de postguerra. *Arte, Individuo y Sociedad* 32(1), 211-226.

1. Introducción

En agosto de 1962 el arquitecto Shadrach Woods escribe a su colega Jaap Bakema que, en su opinión, “[Henri] Lefebvre es indudablemente uno de los pensadores sobre la ciudad más importantes en la actualidad” (citado en Avermaete, 2005, p. 206). Era un juicio premonitorio. Lefebvre acababa de fundar el *Institut de Sociologie Urbaine* (ISU), pero no será hasta 1967, con el artículo ‘Le droit à la ville’, y un año más tarde, con la aparición del libro homónimo, cuando abrirá un ciclo breve pero fundamental de intervenciones que le convertirá en un referente central para la reflexión urbana durante las décadas siguientes, dentro y fuera de Francia (Lefebvre, 1967; 1969).² Poco después, entrevistado en un documental de la Office National du Film de Canadá en 1972, Lefebvre hablará del proyecto de Candilis-Josic-Woods para Toulouse-Le Mirail como una “mistificación pseudo-democrática” (citado en Stanek, 2011, p. 71). Este choque de apreciaciones cruzadas anticipa la espinosa tarea que este artículo propone: rastrear una tradición de experiencias adscritas al Movimiento Moderno en arquitectura y diseño urbano que, tras la Segunda Guerra Mundial, anticipan parte de las aspiraciones posteriormente sintetizadas por Lefebvre en su popular noción de ‘derecho a la ciudad’. Como seguramente apreciarán los conocedores del trabajo del francés, se trata de un enfoque complicado porque este concepto nace precisamente para denunciar un modelo urbanizador surgido con la institucionalización de los principios de la *Carta de Atenas* en la promoción de vivienda pública de postguerra. Sin embargo trabajar ese punto de tensión entre dos perspectivas a priori difíciles de reconciliar puede ayudar a reconstruir algunas líneas genealógicas perdidas en la historia del Movimiento Moderno, trayectorias que pueden ser útiles para reimaginar el rol de la arquitectura en la sociedad actual y pensar una nueva posición para el urbanismo en la construcción de ciudades para la ciudadanía.

Hace más de medio siglo que Lefebvre acuñó este concepto clave para la reflexión y las prácticas urbanas de las últimas décadas. Hoy el ‘derecho a la ciudad’ es no sólo un elemento recurrente en la producción académica, sino también un lema de lucha para movimientos sociales que toman de él tanto los principios como el propio nombre. Es también un referente para las políticas urbanas de numerosos organismos y administraciones locales, nacionales y supranacionales. Por mencionar sólo algunos ejemplos, el derecho a la ciudad ocupa un lugar central en la *Carta Europea para la Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad* de 2000 (United Cities and Local Governments) y la *Carta-Agenda Global de Derechos Humanos en la Ciudad*, de 2010; en la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad*, de 2005

² En el mundo hispanohablante Lefebvre tendrá una influencia inmediata, tanto a través de la traducción de su obra como, en particular en España, con su propia presencia en colaboraciones con el sociólogo Mario Gaviria y un grupo de jóvenes estudiantes de arquitectura, sociología y ciencias políticas. Puede encontrarse una biografía y bibliografía sintética en Martínez Gutiérrez (2011). Sobre la relación de Lefebvre con España ver Vaz (2012), Stanek (2014) y Martínez Lorea (2018). Durante los últimos años se han producido numerosos trabajos sobre Lefebvre en castellano. Véase especialmente Sevilla-Buitrago (2011) y Martínez Gutiérrez (2013) y, desde América Latina, De Mattos y Link (2015) y Gasic et al (2015).

(UNESCO y UN-HABITAT); en el *Estatuto de las Ciudades* de Brasil, de 2001, con condición de ley federal; o, a nivel local, en la *Carta del Derecho a la Ciudad* de Ciudad de México, de 2010. La magnitud de su éxito, sin embargo, es directamente proporcional a la debilitación de su contenido crítico, especialmente a consecuencia de la “domesticación” del concepto en su uso institucional, comenzando por la Ley de Orientación para las Ciudades francesa de 1991. Aprobada unos días después del fallecimiento de Lefebvre y articulada explícitamente en torno a la idea de ‘derecho a la ciudad’, esta ley inauguró un paulatino alejamiento de su sentido revolucionario original. Comenzaré, por tanto, aclarando los parámetros iniciales de la formulación lefebvriana.

2. El derecho a la ciudad: obra, vida urbana, centralidad, diferencia

En su particular estilo, Lefebvre nunca dio una definición precisa del concepto de ‘derecho a la ciudad’. La noción se forja, directa o indirectamente, en una serie de escritos, especialmente tres libros publicados entre finales de la década de 1960 y mediados de la década de 1970: *El derecho a la ciudad*, *La revolución urbana* y *La producción del espacio* (Lefebvre, 1969; 2003; 2013). Los enfoques acumulativos de estos trabajos conforman el contorno de un ideal difuso, que requiere una exploración instrumental para una posible traslación al campo del diseño. En esta sección, por tanto, destacaré los rasgos del ‘derecho a la ciudad’ que a mi entender resultan más útiles desde nuestra perspectiva disciplinar y que permiten un diálogo con los casos explorados en este artículo.³

La ciudad que esta forma peculiar de derecho se fija como horizonte es concebida por Lefebvre como una *obra*: el fruto de un trabajo colectivo, acumulativo y prolongado en el tiempo, que presentaría los rasgos de un artefacto cultural conspicuo, expresión privilegiada de la materialización espacial de un valor de uso (Lefebvre, 1969, pp. 18-20, 63-68; 2013, pp. 125-133). La noción de ciudad como ‘obra’, algo único e irrepetible, se contrapone al resultado de la urbanización contemporánea entendida como ‘producto’ industrial, reproducible sistemáticamente, normalizado y sin cualidades, puro valor de cambio. En este sentido, la imagen lefebvriana de ciudad apunta al pasado, a un pasado precapitalista, a menudo idealizado. Venecia aparecerá en los escritos de esta época como un referente constante. Es preciso aclarar que Lefebvre no intenta aquí una anticipación de los presupuestos de la arquitectura y el diseño urbano postmodernos. Aunque sin duda hay una aspiración estética en sus comentarios, la atención se dirige fundamentalmente a las relaciones de creación, identidad y uso que los ciudadanos entablan con el entorno construido en su vida cotidiana; la forma concreta de la ciudad o su arquitectura son sólo una derivada de dichas relaciones.

Esa atención por la vida cotidiana, una constante en Lefebvre, se concreta en una segunda dimensión del derecho a la ciudad: el derecho a la *vida urbana*, es decir, al disfrute de todas las posibilidades que la ciudad ofrece en comparación al mundo rural, no sólo en relación al acceso a servicios sino, especialmente, a la educación, la información, la cultura en sus expresiones más sofisticadas, manifestaciones que

³ Sobre el concepto de ‘derecho a la ciudad’ véanse los capítulos incluidos en De Mattos y Link (2015:233-298) y la introducción de Martínez Lorea (2017) a la nueva traducción al castellano del libro.

permiten el disfrute colectivo del conocimiento, el desarrollo de la imaginación, de la actividad creadora, del arte, del juego, de la sexualidad, la fiesta, etc. Lefebvre advierte en todo caso que, así entendida, “la vida urbana todavía no ha comenzado” (Lefebvre, 1969, p. 127). Se trata más bien de un proyecto, un horizonte político. Por tanto el concepto de derecho a la ciudad presenta una condición paradójica, suspendida entre una perspectiva nostálgica del pasado —lo que se ha perdido de la ciudad popular e histórica— y una visión emancipadora del futuro, del potencial que la ciudad promete y aún está pendiente de realizar.

Esta condición permite entender dos dimensiones adicionales del derecho a la ciudad. Integrado en él se encuentra la idea de un derecho a la *centralidad*, concepto que Lefebvre entiende en un doble sentido (Lefebvre, 1969, p. 167). Por un lado, la centralidad alude a la propia sustancia de lo urbano, la forma de la simultaneidad, del encuentro, de la complejidad social, fruto de la superposición de actividades y trayectorias en espacios abiertos, de acceso libre, polifacéticos. Esta condición de centralidad no coincide necesariamente con el centro histórico o topológico. De hecho un aspecto central del proyecto político implícito en la noción de derecho a la ciudad sería la posibilidad de que los residentes en las periferias disfruten de esas dinámicas, de reproducir condiciones de centralidad en el alfoz (Lefebvre, 1969, pp. 90, 155). Por otro lado Lefebvre entiende la centralidad como fenómeno político, el derecho a ocupar un lugar central en las decisiones que configuran nuestra vida en común (Lefebvre, 2003, p. 194). Con ello no se refiere a una mera participación en procesos políticos formales, al modo de la democracia representativa, sino a la posibilidad de guiar, de conducir esa experiencia colectiva. En otras palabras, el derecho a la centralidad es el derecho a la *autogestión*, lo que traducido a términos espaciales supone el derecho a la apropiación del medio urbano.

Por último, aunque Lefebvre no establece un vínculo directo entre estas dos categorías, podríamos sugerir que, también incluida en el concepto más amplio de derecho a la ciudad, está la reivindicación de un derecho a la *diferencia* (Lefebvre, 2013, p. 121). Se trata, en este caso, del derecho no sólo a ser diferente o a convivir con el diferente sino, sobre todo, a resistir el proceso de homogeneización y normalización urbana del capitalismo industrial avanzado de la época. Proyectado sobre el medio construido esta idea dará lugar al concepto de *espacio diferencial*, la forja de un entorno urbano fruto de luchas sociales que contrarrestan la tendencia capitalista de abstracción del espacio, proceso por el cual se erosiona la especificidad local de las ciudades y sus lugares dejan de entenderse como valor de uso para pasar a operar como valor de cambio (Lefebvre, 2013, p. 110).

A pesar de su tono teórico, el concepto de ‘derecho a la ciudad’ surge en un contexto concreto de movilización ciudadana contra los *grands ensembles* de vivienda social, desarrollados en Francia a partir de la década de 1950 en áreas periféricas de grandes aglomeraciones o cerca de complejos industriales estratégicos, que Lefebvre está estudiando en el ISU desde principios de la década de 1960 (Cupers, 2011). Herederos directos de las directrices urbanísticas de los CIAM de entreguerras, estos conjuntos privilegian el tejido en bloque abierto y torre rodeados de espacios públicos abundantes pero pobremente definidos, diseñados a partir de catálogos normativos que homogeneizan a escala nacional tipos residenciales fijos y soluciones para espacios comunes y fachadas limitadas, repetidas rutinariamente en todas las operaciones. La ausencia de atractivo y vitalidad urbana va a provocar pronto el rechazo de los residentes. En uno de sus primeros escritos sobre urbanismo

y refiriéndose a las oleadas de protestas desde finales de los 1950s Lefebvre sugerirá de forma premonitory que “de esta lucha ... depende ... el sentido y el destino de la ‘modernidad’” (Lefebvre, 1960, p. 201).

El ‘derecho a la ciudad’ que Lefebvre tiene en mente se entiende mejor en contraposición a esta nueva formación urbana de raigambre CIAM:

- Frente a la cualidad de obra, los *grands ensembles* y experiencias coetáneas similares presentan una condición genérica en su producción sistemática, instantánea, de la cual se excluye al individuo-usuario, tanto en el proceso creativo como en la propia capacidad de transformar el entorno de forma cotidiana.
- Frente a la idea de vida urbana, se caracterizan por su monotonía y falta de dinamismo, su incapacidad para satisfacer todo tipo de necesidades de relación social; haciendo un símil con la noción de *Existenzminimum*, Lefebvre (2013, p. 352) hablará de barrios diseñados de acuerdo a un “umbral mínimo de sociabilidad”.
- Frente a la centralidad, entendida en su doble sentido de complejidad y autogestión, los nuevos barrios aparecen como entornos monofuncionales, predecibles, pautados por esquemas trazados desde una administración distante, en los que los ciudadanos no tienen capacidad de influir.
- Frente al horizonte de un espacio diferencial, los *grands ensembles* se revelan en su crudeza material como expresión de las políticas de bienestar de una sociedad de consumo dirigido, en la que el Estado asume las externalidades de reproducción social del capital corporativo y las canaliza a través de una planificación espacial simplista para asegurar el crecimiento del sector industrial.

Las intervenciones de Lefebvre removieron el campo del diseño con su apelación directa a los arquitectos para abrir espacios de cooperación en la reflexión sobre la ciudad deseada y responder de forma progresista a las posibilidades abiertas por el ciclo de luchas sociales de la época. El mensaje era especialmente significativo y oportuno para las nuevas generaciones, en un momento clave de transición y redefinición de las identidades disciplinares desencadenado por cambios cruciales fuera y dentro de la profesión. Son años marcados por el conflicto y posterior declive del modelo industrial en los países occidentales, por la emergencia de nuevos movimientos sociales y levantamientos populares en numerosos países, pero también por la transformación de las perspectivas en el campo del diseño. En esta época fallecen figuras centrales en la primera generación del Movimiento Moderno como Le Corbusier (1965), Hilberseimer y Max Taut (1967), Giedion (1968), Gropius y Mies van der Rohe (1969) o Ernst May (1970). Entre el premonitory artículo en la *Revue française de sociologie* anteriormente citado y la aparición de *La production de l'espace* en 1974 Jane Jacobs publica *The Death and Life of Great American Cities*, de 1961, glosando el malestar ante el Moderno institucional y las operaciones de *urban renewal* en marcha en EEUU en ese momento; en 1964 Bernard Rudofsky abre su muestra sobre arquitectura vernácula en el MoMA acompañada del catálogo *Architecture without Architects*; Christopher Alexander publica en 1965 en *Architectural Forum* su famoso artículo ‘A city is not a tree’; en 1966 aparecen *L'architettura della città*, de Aldo Rossi, y *Complexity and Contradiction in*

Architecture, de Robert Venturi; en 1968, además del propio *El derecho a la ciudad*, se publica *Teorie e storia dell'architettura* de Manfredo Tafuri; un año más tarde el italiano lanzará su 'Per una critica dell'ideologia architettonica' en *Contropiano* y Rudofsky publicará *Streets for People*; en 1972, dos años después de *La revolución urbana*, John Turner y Robert Fichter editan *Freedom to Build* y Venturi, Scott Brown y Izenour publican *Learning from Las Vegas*. Las aguas revueltas de la época eran territorio propicio para un discurso que defendía la necesidad de devolver a la ciudadanía el protagonismo en la producción del espacio.

3. ¿Una prehistoria del derecho a la ciudad? Arquitectura y diseño urbano entre las décadas de 1940 y 1960

Pero este compromiso, quizás, estaba prefigurado en las cuestiones que la anterior generación de arquitectos había dejado abiertas. Menos conocida que el período fundacional de entreguerras, la etapa tras la segunda guerra mundial fue bastante dinámica para la reflexión urbanística en la esfera del Movimiento Moderno (Goldhagen y Legault, 2000). La penetración de modelos concebidos en los años 1930 en los paquetes de políticas públicas de postguerra provocó desplazamientos críticos en el interior del grupo fundacional del movimiento, empezando por el propio CIAM que intentó, con dificultades, mantener su unidad y adaptar su discurso al nuevo contexto social y político en un escenario de creciente dispersión geográfica y profesional de sus miembros (Mumford, 2000, pp. 131-200). Reaccionando ante la institucionalización cruda de los principios de la *Carta de Atenas*, ciertos debates de la época anticiparon denuncias posteriores. A menudo lo hicieron, es cierto, de forma parcial y contradictoria. Conservando una actitud aún inscrita en los principios de las décadas anteriores diversos miembros de la primera generación y, especialmente, de la segunda generación del Movimiento Moderno mostraron durante esta época una mayor sensibilidad hacia la complejidad de la ciudad, su uso cotidiano y otros elementos que sostendrán posteriormente la idea de derecho a la ciudad.

Es preciso aclarar dos aspectos que facilitan la comprensión de esta hipótesis. En primer lugar hay que tener en cuenta que, a pesar de la coincidencia en el tiempo con trabajos clave para posteriores corrientes postmodernas, Lefebvre venía de una tradición más cercana a la orientación política en la que se gestan los CIAM. Sus escritos abrazan el espíritu del proyecto moderno en su dimensión emancipadora, igualitaria, democrática. Precisamente por ello no puede dejar de criticar un modo de urbanización que, al institucionalizarse en el escenario de postguerra, se aleja de esos principios y de los propios ciudadanos — un impulso que pueden haber compartido también algunas de las figuras referidas en esta sección. En segundo lugar y ligado a lo anterior, hay que recordar que el diseño moderno se forjó discursivamente colocando al ciudadano en el centro de sus preocupaciones. Las vanguardias de entreguerras hicieron del alojamiento masivo y la ciudad del trabajo un eje de ruptura con el pasado, el punto de apoyo de su insurrección estética. Los propios CIAM fueron en sus primeros pasos —con los corbusierianos todavía en minoría— un órgano intensamente politizado y escorado a la izquierda. Los comunistas Lurçat, Meyer, Rietveld, Schmidt y Stam, por ejemplo, fueron clave en las conclusiones del primer congreso en 1928; el año siguiente May, afín al Partido Social Demócrata alemán, sería el influyente anfitrión y organizador del encuentro en la nueva Frankfurt,

dedicado al problema de la vivienda social (Mumford, 2000, p. 25; 2009; Henderson, 2013, pp. 426-40).

A pesar de esos elementos ideológicos propicios, los proyectos y resultados reales se desvincularon pronto del discurso en relación a la construcción de una ciudad para los ciudadanos, frustrando así una formulación temprana del derecho a la ciudad. En Alemania, sin ir más lejos, el programa *social* de las colonias de Frankfurt o Berlín fracasa y el *Neues Bauen* muestra pronto limitaciones urbanas estructurales a escala ciudad y barrio; iniciativas residenciales más mesuradas como las de Mebes y Emmerich, Paul Wolf o Jean Krämer en el propio Berlín durante la década de 1920, o las políticas coetáneas en Viena proporcionaban infraestructuras espaciales mucho más propicias para la reproducción de la riqueza de la vida cotidiana de los sectores populares. Resulta de hecho paradójico que algunas de las figuras más activas en el campo progresista en esta época como May o Martin Wagner desarrollaran algunas de las posturas más problemáticas en la postguerra, sosteniendo una línea crudamente racional alejada de la hipótesis de una ciudad apropiable sugerida posteriormente por Lefebvre, e incluso anticipando en su dimensión política algunos de los aspectos más sombríos del urbanismo neoliberal venidero (Seidel, 2011; Sevilla-Buitrago, 2017).



Figura 1. Siedlung Westhausen, proyecto de Ernst May, Herbert Boehm y Wolfgang Bangert, 1929-31, una de las colonias de la nueva Frankfurt (Ferdinand Kramer).

Otras experiencias, menos conocidas, muestran las posibilidades de una ruta alternativa al modelo general de postguerra. Se trata de reposicionamientos críticos pero todavía lanzados desde el interior de los propios órganos fundantes del Movimiento Moderno. André Lurçat es un buen ejemplo de un miembro de la primera generación de CIAM que reacciona no sólo frente al urbanismo descarnado de la vivienda social de postguerra, sino también frente al propio núcleo ideológico de la *Carta de Atenas* y su responsable, Le Corbusier, al que acusa de reservar el centro de la ciudad para los negocios y hacer de ellos el elemento determinante de la ciudad (Cohen, 1998, pp. 191-3). Lurçat fue pionero no sólo por la adopción de enfoques alternativos de diseño sino también por su incorporación de procesos participativos

José Luis Sert ilustra otro de los virajes importantes del discurso urbanístico de postguerra. En 1942, un año antes de la publicación de la *Carta de Atenas*, su *Can Our Cities Survive?* había sintetizado el espíritu del encuentro del CIAM 4 de 1933 (Sert, 1942). En ese momento, sin embargo, el contexto en el exilio estadounidense era ya muy distinto al del *Patris II*. Lewis Mumford, por ejemplo, rehusó prologar ese libro por su característico rechazo de la ciudad histórica. Sert evolucionó pronto hacia posturas más sensibles con el uso cotidiano y la dimensión simbólica de la ciudad, en el marco de una serie de transformaciones fundamentales en el discurso de CIAM. Podríamos identificar dos ejes de reflexión con una especial relevancia para la renovación de la reflexión urbanística en este momento. Por un lado encontramos la discusión sobre la idea de una Nueva Monumentalidad. Sugerida inicialmente por Le Corbusier a finales de los años 30 y desarrollada entre otros por Giedion, Sert y Kahn a principios de los 40 esta línea de reflexión apuntaba la necesidad de recuperar el valor cultural, simbólico e identitario de la arquitectura urbana que los presupuestos de entreguerras habían abandonado casi completamente (Sert, Léger y Giedion, 1993; Kahn, 1993). Se aprecian aquí anticipaciones de la llamada posterior de Lefebvre a construir ciudad potenciando su simbología colectiva.

Por otro lado esos mismos nombres animaron en esta época la discusión sobre la noción de ‘centro cívico’, la problemática del espacio público y su conexión a la vida política de la ciudad, y la denominada ‘escala humana’—concepto, por cierto, sobre el que Lefebvre ironiza agudamente en *El derecho a la ciudad* (Lefebvre, 1969, p. 41). En esta época Sert destaca la importancia de los centros cívicos como “áreas pensadas para la reunión pública, los principales monumentos de una región, símbolo de las aspiraciones populares” (Sert, 1944, pp. 403-4). De nuevo, los planteamientos eran profundamente contradictorios—aunque el catalán tomaba el centro cívico como expresión y contenedor de la asamblea pública democrática, sus clientes de esta época eran a menudo gobiernos totalitarios en Latinoamérica. Desde su posición de poder como presidente de CIAM a partir de 1947 y Dean de la Graduate School of Design de Harvard a partir de 1953, Sert alentó el debate sobre las nociones de ‘corazón de la ciudad’ y ‘diseño urbano’, integrando en las discusiones a pioneros modernos en este campo como Victor Gruen o el propio Kahn y, ocasionalmente, a voces críticas, entre ellas la de Jane Jacobs (Marshall, 2008, pp. 130-143). La idea de centro cívico y espacio público fue el foco principal de CIAM 8, celebrado en 1951 en Hoddesdon. La propuesta partía de hecho del anfitrión grupo MARS y fue apoyada no sólo por Sert sino también por los representantes centroeuropeos, involucrados en procesos de peatonalización de centros urbanos, e italianos, interesados en debatir las formas de intervención en centros históricos. El resultado, bien conocido, es el volumen *The Heart of the City* (Tyrwhitt et al, 1952), editado entre otros por el propio Sert pero con un mensaje muy distinto al lanzado una década antes por su *Can Our Cities Survive?* o la *Carta de Atenas*. Los peatones, los pequeños y grandes espacios públicos de la ciudad histórica, y los encuentros que éstos propician se proponían como horizonte para un nuevo acercamiento al diseño urbano. Venecia —la ciudad que albergará la escuela de verano de CIAM de 1952 a 1956 y que después inspirará a Lefebvre— figura de forma conspicua en el libro.



Figura 4. Dibujo de Saul Steinberg incluido en el volumen *The Heart of the City* (Tyrwhitt et al, 1952).

Estos debates impregnan numerosos proyectos de la época, de la incorporación de un centro cívico en la propuesta de Le Corbusier para la reconstrucción de Saint Die en 1945 a los planes de Sert en Brasil, Perú, Colombia o Cuba, donde además del centro cívico se recurre el esquema de ‘unidad vecinal’ y de ‘patio’ —reimaginado como un principio ordenador operativo a numerosas escalas— para diversificar las soluciones para áreas residenciales. El catalán aplicará esta misma sensibilidad en experimentos con alumnos como el New Community Project de 1968 en Harvard (Sert, 1968) y en proyectos en EEUU, especialmente en sus actuaciones en diversos campus del área metropolitana de Boston, donde aprovecha las oportunidades para recoger y controlar con la edificación pequeños espacios colectivos peatonales (Rovira, 2000) — un abrazo contradictorio que apenas suavizará la dureza de su lenguaje brutalista durante esta época. La noción de centro cívico, más en general, alimentará muchos proyectos de reforma interior durante este período, a ambos lados del Atlántico, con resultados desiguales, del exitoso Lijnbaan de Bakema y van der Broek a las propuestas bienintencionadas pero a menudo fallidas de Gruen o los problemáticos esquemas de Vincent Ponte para Dallas o Montreal.



Figura 5. Peabody Terrace Married Student Apartments, Cambridge, Mass., proyecto de Sert, Jackson & Associates, 1961. (Rovira, 2000).

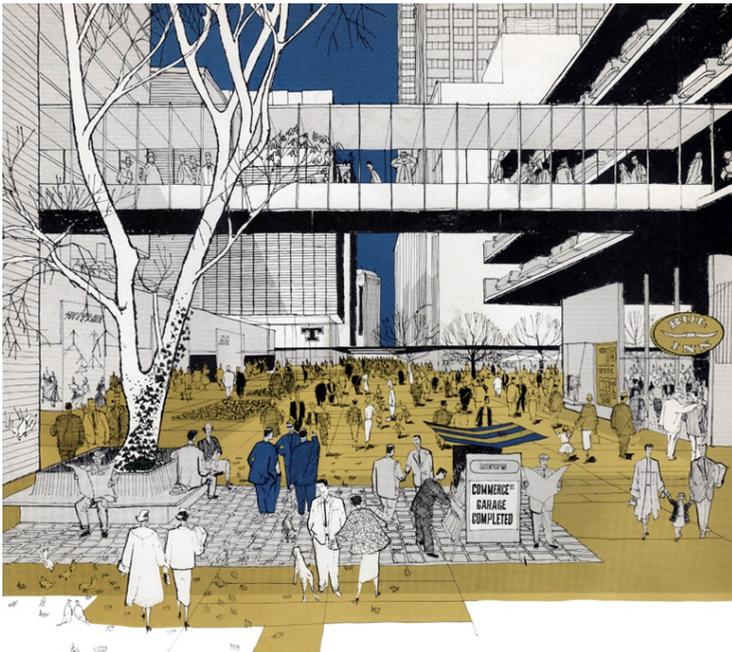


Figura 6. Downtown Fort Worth Redevelopment, proyecto de Victor Gruen, 1956. (Gruen Associates).

4. Horizontes: otra modernidad para realizar el derecho a la ciudad

Como es sabido el encuentro de Hoddesdon inauguró el declive de los CIAM ante las críticas de una nueva generación de arquitectos que reclamaban actitudes más decididas y la recuperación de posiciones políticas progresistas. Algunos de esos jóvenes tendrían contacto directo con Henri Lefebvre. Giancarlo De Carlo, por ejemplo, participará y dirigirá *Spazio e Società*, lanzada en 1975 como traducción al italiano de *Espaces & Sociétés*, revista fundada y aún dirigida en ese momento por Lefebvre junto a Anatole Kopp. He mencionado al inicio la atracción —no correspondida— de Shadrach Woods por Lefebvre. Los paralelismos con las ideas lefebvrianas en el discurso de Candilis-Josic-Woods durante esta época son a menudo algo más que un homenaje. Las indagaciones con tipos abiertos a la personalización por los usuarios en la órbita del Team X y otras corrientes como los metabolistas, las investigaciones de Habraken o John Turner con estructuras flexibles o los experimentos de Ralph Erskine o Lucien Kroll con esquemas participativos durante los 1960s y principios de los 1970s estaban en sintonía con el discurso de Lefebvre sobre los procesos de apropiación y autogestión del espacio. Sin embargo los aspectos más potentes de esas propuestas eran en el mejor de los casos ambiguos en la escala urbana y quedaron en el papel o moderaron sustancialmente su contenido social al implementarse, aderezando con soluciones meramente cosméticas o autistas actuaciones que reproducían las limitaciones estructurales del urbanismo de generaciones anteriores.

Receptivo pero crítico con esas derivaciones, Lefebvre mantendrá en todo caso su optimismo sobre la contribución potencial del diseño en el progreso social, en particular por su posibilidad de asistir en lo que él denominaba ‘desviaciones’, apropiaciones coyunturales del espacio capaces de prefigurar un horizonte de autogestión urbana generalizada. En este sentido, por ejemplo, se enfrentará en un encuentro en 1972 a un Manfredo Tafuri mucho más escéptico sobre la capacidad de transformación social de la arquitectura en ausencia de un cambio político previo (Stanek, 2011, pp. 165-66). Seguramente el pensador francés hubiera rechazado la aplicación del apelativo de ‘desviación’ a los ejemplos mencionados en la sección anterior, pues rara vez persiguieron sinceramente la ruptura del orden socioespacial establecido, y eran con frecuencia indiferentes a la iniciativa popular e ingenuas sobre el potencial político de los procesos de transformación del espacio. Sin embargo esas experiencias, incluso en sus versiones más conservadoras, comparten con la posterior reflexión lefebvriana una identificación de las carencias de las primeras formulaciones del Movimiento Moderno en materia de arquitectura urbana. Resulta útil en ese sentido tomar esas indagaciones como un intento, sin duda parcial, de retomar las promesas implícitas en las supuestas de entreguerras, signos de un cambio que sus protagonistas han abandonado prematuramente.

Quizás nuestro interés por este período persigue aún ese excedente utópico que parece sobrevivir a sus propios artífices. En un contexto de indiferencia generalizada del *establishment* arquitectónico por las inquietudes pretéritas esa plusvalía ideológica sigue viva en el trabajo de diversos colectivos y arquitecturas insurgentes que reclaman una ciudad para los ciudadanos y un diseño urbano más democrático. Invocarla obliga a recordar los aciertos y fracasos del diseño urbano moderno, reconocer la distancia que separó los principios de los hechos, asumir que

el ‘derecho a la ciudad’ es aún una asignatura pendiente, un proyecto colectivo que espera una contribución positiva desde el campo del diseño y las políticas urbanas.

La distancia entre sus parámetros y ciertos tropos recurrentes en el diseño y la gestión contemporánea revela quizá un eclipse del ideario del urbanismo crítico tardo-fordista. Prefiero pensar, sin embargo, que es también indicador de un potencial transformador aún latente, de una fascinante tarea abierta para los actuales productores del espacio. Frente al marketing local y sus aspiraciones de resurrección urbana liderada por una selecta ‘clase creativa’, debemos defender la construcción de ciudad como creación colectiva, como *obra* popular. Frente a la celebración de la ‘*urban age*’ y la aceptación acrítica de una sociedad urbana ya consumada y corroída por una inequidad constitutiva, es posible sostener la visión de la *vida urbana* como un horizonte emancipador y multiplicador del potencial humano, derecho de todas y todos. Frente a la participación mediada, la domesticación de la negociación y la cooptación de sectores antagonistas de la ciudadanía, debe recuperarse la idea de *centralidad* urbana como derecho a la autonomía y la *autogestión* y la hipótesis democrática de una ciudad policéntrica en el sentido pleno del término. Frente a la subsunción de la diversidad realmente existente en las agendas homogeneizadoras del multiculturalismo local, frente a la estandarización y mercantilización de los lugares para su oferta en diversos circuitos de inversión, turismo y atracción de capital humano, hay que reivindicar el cultivo de la *diferencia* como semilla de espacios al margen de la normalización del mercado y la regulación estatal.

Cada una de esas facetas delimita campos de acción y tareas que un diseño progresista debe asumir con urgencia, en colaboración con los movimientos del cambio social democrático. Se trata, en definitiva, de restaurar los principios y aspiraciones del Movimiento Moderno, traducirlos al contexto de las formaciones urbanas contemporáneas para completar sus promesas no consumadas y realizar el derecho a la ciudad implícito en ellas.

Referencias

- Avermaete, T. (2005). *Another Modern: The Post-War Architecture and Urbanism of Candilis-Josic-Woods*. Rotterdam: NAI.
- Cohen, J.L. (1998). *André Lurçat, 1894-1970. Autocritica di un maestro moderno*. Milano: Electa.
- Colella, F. (2016). Paisajes neorrealistas. Cultura y arquitectura habitacional multifamiliar en Italia y España en la posguerra. 1943-1963. *Contexto*, 12, 77-86.
- Cupers, K. (2011). The expertise of participation: mass housing and urban planning in post-war France. *Planning Perspectives*, 26, 29-53. doi: 10.1080/02665433.2011.527546.
- De Mattos, C. A., & Link, F. (eds.). (2015). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. Santiago de Chile: RiL.
- Gasic, I., Narváez, A. & Quiroz, R.(eds.). (2015). *Reapropiaciones de Henri Lefebvre: crítica, espacio y sociedad urbana*. Santiago de Chile: Triángulo.
- Goldhagen, S.W. & Legault, R. (eds.). (2000). *Anxious Modernisms: Experimentation in Postwar Architectural Culture*. Montréal: Canadian Centre for Architecture.
- Haumann, S. (2011). Modernism was “hollow”: the emergence of participatory planning in Philadelphia, 1950–1970. *Planning Perspectives*, 26 (1), 55-73. doi: 10.1080/02665433.2011.527547.

- Henderson, S.R. (2013). *Building Culture: Ernst May and the New Frankfurt Initiative, 1926-1931*. New York: Peter Lang.
- Kahn, L. (1993). Monumentality. En J. Ockman, ed. *Architecture Culture, 1943-1968: A Documentary Anthology*. (pp. 47-54). New Work: Rizzoli.
- Lefebvre, H. (1960). Les nouveaux ensembles urbains (un cas concret: Lacq-Mourenx et les problèmes urbains de la nouvelle classe ouvrière). *Revue française de sociologie*, 1-2, 186-201.
- Lefebvre, H. (1967). Le droit à la ville. *L'Homme et la société*, 6, 29-35.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península. Ed. original francés 1968.
- Lefebvre, H. (2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press. Ed. original francés 1970.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. Traducción de Emilio Martínez Gutiérrez. Ed. original francés 1974.
- Marshall, R. (2008). Josep Lluís Sert's urban design legacy. En: E. Mumford y H. Sarkis (eds.). *José Lluís Sert: The Architect of Urban Design, 1953-1969*. (pp. 130-143). New Haven: Yale University Press.
- Martínez Gutiérrez, E. (2011). Breve biografía y bibliografía de Henri Lefebvre. *Urban*, NS02, 7-13.
- Martínez Gutiérrez, E. (2013). Introducción: Ciudad, espacio y cotidianidad en el pensamiento de Henri Lefebvre. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (pp. 31-50). Madrid: Capitán Swing.
- Martínez Lorea, I. (2017). Más allá de la ciudad. El derecho a la vida urbana. En H. Lefebvre. *El derecho a la ciudad* (pp. 7-13). Madrid: Capitán Swing.
- Martínez Lorea, I. (2018). Presentación: Henri Lefebvre, en busca del espacio del placer. En H. Lefebvre, *Hacia una arquitectura del placer* (pp. 13-57). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mumford, E. (2000). *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Mumford, E. (2009). CIAM and the Communist Bloc, 1928-59. *The Journal of Architecture*, 14, 237-254. doi: 10.1080/13602360802704810.
- Rovira, J.M. (2000). *José Luis Sert, 1901-1983*. Milano: Electa.
- Seidel, F. (2011). "...aus einer Situation das Bestmögliche zu machen" Ernst Mays Architektur und Städtebau nach 1954. En C. Quiring, W. Voigt, P. Cachola Schmal, E. Herrel, eds. *Ernst May, 1886-1970* (pp. 215-227). Munich: Prestel.
- Sert, J.L. (1942). *Can our cities survive? An ABC of Urban Problems, Their Analysis, Their Solutions*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Sert, J.L. (1944). The Human Scale in City Planning. En P. Zucker (ed.). *New Architecture and City Planning* (pp. 403-4). New York: Books for Libraries Press.
- Sert, J.L. (1968). *New Communities, One Alternative: A Harvard Study of a New City*. Cambridge, Mass.: Graduate School of Design.
- Sert, J.L., F. Léger, & S. Giedion. (1993). Nine points on Monumentality. En J. Ockman, ed. *Architecture Culture, 1943-1968: A Documentary Anthology* (pp. 27-30). New Work: Rizzoli.
- Sevilla-Buitrago, A. (ed.). (2011). Espectros de Lefebvre. Número especial de la revista *Urban*, NS02.
- Sevilla-Buitrago, A. (2017). Martin Wagner in America: planning and the political economy of capitalist urbanization. *Planning Perspectives*, 32, 481-502. doi: 10.1080/02665433.2017.1299636.

- Shanken, A.M. (2006). The uncharted Kahn: The visuality of planning and promotion in the 1930s and 1940s. *The Art Bulletin*, 88, 310-327.
- Stanek, L. (2011). *Henri Lefebvre on Space: Architecture, Urban Research and the Production of Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Stanek, L. (2014). Introduction. A manuscript found in Saragossa: Toward an architecture. En H. Lefebvre, *Toward an Architecture of Enjoyment (pp. xi-lxi)*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Stonorov, O. & Kahn, L.I. (1943). *Why City Planning Is Your Responsibility*. New York: Revere Copper Brass.
- Stonorov, O. & Kahn, L.I. (1944). *You and Your Neighborhood: A Primer for Neighborhood Planning*. New York: Revere Copper and Brass.
- Tyrwhitt, J., Sert, J.L., & Rogers, E.N. (eds). (1952). *The Heart of the City: Towards the Humanisation of Urban Life*. New York: Pellegrini and Cudahy.
- Vaz, C. (2012). 'Les Pyrénées séparent et relie la France et l'Espagne': Henri Lefebvre et la question urbaine espagnole à la fin du franquisme. *L'Homme et la société*, 185-186, 83-103. doi: 10.3917/lhs.185.0083